

2 Samuel 18:19-21:1
Por Chuck Smith

Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos? Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto. Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió. Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas? Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope. Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo. El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero. Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas. Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. (2 Samuel 18:19-29)

“Bueno, ¿Cómo está Absalón?”

“Bueno, yo realmente no lo sé, yo solo vi una multitud”.

El dijo, “Ponte de pie”, porque el etíope llegaba en ese momento.

Aquí hay algo interesante para mí. Ahimaas podía correr bien, pero el problema es que él no tenía ningún mensaje. Yo creo que algunos de nosotros muchas veces cometemos el mismo error. Nosotros decimos, “Quiero correr. Yo quiero servir al Señor. Oh, quiero salir y servir al Señor. Yo he estado salvo por dos semanas ya”. Nosotros salimos prematuramente antes de tener algo para compartir. Pero corremos tan ansiosos que nos involucramos en áreas donde no estamos realmente calificados. Lo he visto una y otra vez, las personas vienen y dicen, “Déjeme correr. Yo quiero ir. Yo quiero salir y predicar. Quiero salir y compartir”. No importa cuán bien usted corra, es importante que usted tenga un mensaje para cuando llegue, que usted tenga algo importante para compartir. Es por esto que nosotros a menudo decimos, “No, sólo siéntese y aprenda. Siéntese y prepárese, crezca en su conocimiento, para que cuando usted salga, tenga un mensaje para compartir”.

Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! (2 Samuel 18:31-33)

David se afligió por su hijo Absalón.

Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón. Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda. (2 Samuel 19:1-8)

Allí comenzó un movimiento de traer de regreso a su rey. Realmente ellos de alguna manera habían cambiado de David, Israel había cambiado, Jerusalén había cambiado, y ahora ellos habían comenzado un movimiento para traer de regreso a David.

Y así David regresó del Río Jordán, mientras regresaba a Jerusalén, y el primero en salirle al encuentro en el Río Jordán fue este hombre Simei que estaba lanzando rocas y maldiciéndolo en el camino de salida. Y ahora ese

David estaba regresando, Semei está allí para visitarlo y saludarlo y darle la bienvenida en su regreso.

Entonces Semei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán, y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón. Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey. Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido de Jehová? David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? Y dijo el rey a semei: No morirás. Y el rey se lo juró. (2 Samuel 19:18-23)

El siguiente en encontrarse con él fue Mefiboset quien era el hijo de Jonatán. Ellos le habían dicho a David una mentira, los siervos de Mefiboset le habían dicho a David una mentira diciéndole que Mefiboset había jurado lealtad a Abisai, o estaba intentando tomar el reino, él mismo luego de que David escapó.

También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo. Pero él ha calumniado a tu siervo delante

de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. (2 Samuel 19:24-27)

Así que David lo perdonó cuando él descubrió que todo había sido una mentira que le habían dicho acerca de Mefiboset. Así que ellos trajeron de regreso al rey David, y este hombre que se había encontrado con él y le había ofrecido todas esas comidas y bocados y demás, David buscaba traerlo de regreso, y estar con David en Jerusalén. El hombre dijo, “Hey amigo, tengo ochenta años. Estoy feliz aquí, y estoy muy viejo para disfrutar las danzas de las mujeres y todo lo demás. ¿Por qué debería regresar a Jerusalén? Quiero morir aquí donde estoy”. Así que David le agradeció por toda su bondad, y le dejó.

Allí había una continua división entre las tribus del Norte de Israel y la tribu del Sur de Judá. Esta división, por supuesto, se manifestó en el comienzo del reinado de David. David reinó por siete años sobre Judá antes de su reinado sobre toda Israel. Ahora que había esta división en el reino, esta vieja rivalidad apareció nuevamente. Estaba esta persona en el reino del Norte, por supuesto más tarde bajo el nieto de David, Roboam llegó el quiebre total, y Jeroboam se convirtió en rey de Israel, y Roboam el rey de Judá, desde ese momento hubieron dos naciones. Ellos nunca estuvieron unidos otra vez, excepto en algunas batallas. Los reyes se unieron en batallas pero pocas veces, y muchas veces más que esas, ellos peleaban uno en contra del otro en lugar de luchar juntos. Se volvió un reino definitivamente dividido.

Bastante interesante, en la profecía de Ezequiel donde Dios promete restaurar la nación, las promesas de Dios en la restauración de la nación, de que ellos serían una nación, no dos, cuando ellos fueran restaurados. Por supuesto desde 1948, en la restauración de la nación de Israel, usted no tiene a las tribus del Norte versus las tribus del Sur. Pero hay una definida unidad de toda la nación de Israel. Las Escrituras se han cumplido totalmente, cuando ellos se unificaron como un nación, un gobernante sobre ellos, y una nación unificada, así como lo predijo Ezequiel muchos años atrás.

Pero en el capítulo 20, esta división se manifiesta por esta persona en particular con el nombre de Seba, quien es de la tribu de Benjamín. Y él tocaba una trompeta en Israel, la cual siempre era una señal para reunir al pueblo para su causa.

No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel! Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén. Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua. (2 Samuel 20:1-3)

David le había pedido a Amasa ser uno de sus generales del ejército. Amasa fue quien era el general bajo Absalón. Pero cuando Absalón fue asesinado, David le pidió que fuera uno de sus generales, pero Joab no quería tener nada que ver con eso.

Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado. Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri. Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su

vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó. Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri. Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab. Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura. Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri. Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también. Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él. Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo. Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto. Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová? Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la

mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro. La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén. (2 Samuel 20:4-22)

En el capítulo 21 se registra que en ese tiempo,

Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas. (2 Samuel 21:1)

Esto es interesante para mí, cuando Josué estaba yendo a conquistar la tierra, Dios le dice a Josué, “No hagan pacto con las personas de la tierra. No harán tratos, ningún pacto. Elimínenlos”. Así que luego de la conquista de la ciudad de Hai, vinieron a Josué estos hombres ancianos, con zapatos gastados, con pan mohoso en sus manos y ropas rotas. “Hemos venido de una gran distancia, porque hemos oído de tu fama, y cómo Dios destruyó a los egipcios y de cómo Dios está contigo. Nuestros líderes nos han enviado a ti para hacer una alianza de que nosotros no los atacaremos, y ustedes no nos atacarán a nosotros”.

Josué dijo, “Bueno, ¿de dónde vienen ustedes?”

Ellos dijeron, “Venimos de muy lejos. De hecho, cuando dejamos nuestra casa, este pan estaba caliente en nuestras manos, pero mira lo mohoso que está. Estas sandalias eran nuevas, mira cuán gastadas están”.

La Biblia dice, “Ellos contaron la cantidad de sus provisiones y no buscaron al Señor”. Y ellos hicieron el pacto con ellos. Ahora ellos ya lo habían hecho. Dios les dijo que no lo hicieran, ellos lo hicieron. Pero lo interesante es que una vez que ellos lo hicieron, Dios esperaba que ellos honraran ese pacto.

Incluso, a pesar de que ese pacto que ellos hicieron estaba mal. Y Saúl rompió el pacto con los gabaonitas. El comenzó a matarlos. Y así más tarde, y esto es años más adelante bajo el reinado de David, Saúl ya había muerto hace años, casi unos 30 años que ya había muerto Saúl, pero ahora venían tres años de hambre. Y David le preguntó al Señor y el Señor dijo, “Es por causa de Saúl, y por aquella causa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.